

Editores:
Valentina Nieto
Germán Palacio

AMAZONIA

desde **DENTRO**

Aportes a la investigación
de la Amazonia colombiana

IMANI MUNDO II

saber y gestión



ambiental



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
SEDE AMAZONIA



INSTITUTO AMAZÓNICO
DE INVESTIGACIONES IMANI

Editores:
Valentina Nieto
German Palacios

© Universidad Nacional de Colombia
Sede Amazonia

Dibujo de la primera parte: José Moisés Criollo Flores
Dibujo de la segunda parte: Adrián Gustavo Candre.
Dibujo de la tercera parte y de portada: Anastasia Candre Yamacuri.

ISBN: 978-958-701-854-7

Todos los derechos reservados.
Prohibida su reproducción total o parcial
por cualquier medio sin permiso del Editor

Armada digital e impresión:
Editora Guadalupe Ltda.
Tel.: 2690788
E-mail: ediguada@yahoo.es
Bogotá, D.C. - Colombia, 2007



Contenido

	Pág.
Presentación	7
Reconocimientos	9
Introducción.	
Amazonia: complejidad, imaginarios y opciones de futuro <i>Germán A. Palacio Castañeda</i>	11
SOCIEDAD, COMUNIDADES Y REPRESENTACIONES	
Mujeres de la abundancia <i>Juana Valentina Nieto Moreno</i>	25
El dinero aguas arriba en el Mirití-Paraná: cuestión de líderes <i>Diana Rosas Riaño</i>	51
Familias evangélicas, inundación y escuela: La memoria histórica en la comunidad de Macedonia <i>Ana Isabel Buitrago Garavito</i>	78
De gringos y cortacabezas <i>Salima Cure Valdivieso</i>	100
AMBIENTE, SABERES Y CALIDAD DE VIDA	
Elementos para cuestionar la pobreza y marginalidad urbanas en las ciudades amazónicas <i>Lina María Hurtado Gómez</i>	127
Consejos para vivir bien: una perspectiva histórica sobre los diferentes usos del bejuco yoco, Amazonia Noroccidental <i>Edgar Eduardo Bolívar Urueta</i>	153
El oficio de curar <i>Patricia Moncayo Martínez</i>	178

Herramientas para el diseño de estrategias en prevención y control de la malaria en el municipio de Leticia (Amazonas, Colombia)
Omar Alfonso Bonilla López y Yésika del Carmen Rojas Gil 218

BOSQUES, FAUNA Y CONSERVACIÓN

Efecto de la acción humana sobre la frecuencia de uso de los salados por las dantas (*Tapirus terrestris*) en el sureste del Trapecio Amazónico colombiano
Carolina María Lozano Barrero 239

El análisis de uso/disponibilidad de área para determinar la utilización del hábitat por ungulados en la Amazonia
Diego Fernando Builes Puertas 261

Oferta de productos forestales maderables y no maderables con potencial económico en un bosque de tierra firme de la Amazonia colombiana
Juan Carlos Arias García 279

AMBIENTE, SABERES Y CALIDAD DE VIDA

La memoria histórica en la comunidad de Macdonia, municipio de Barranquilla, Atlántico
María Inés Linares Gómez 100

El uso del agua en las ciudades amazónicas: un estudio de caso en la ciudad de Leticia
Yésika del Carmen Rojas Gil 178

Presentación

Este libro es una compilación y selección de artículos cuya materia prima la constituyen algunos de los mejores trabajos de tesis de la Maestría en Estudios Amazónicos. En el año 2001 inició la Sede Amazonia de la Universidad Nacional de Colombia esta maestría interdisciplinaria y en ese contexto el profesorado y otros colaboradores publicaron un volumen que llamaron *Imani Mundo: Estudios en la Amazonía Colombiana*, utilizando la palabra *Imani* proveniente del Uitoto que, simultáneamente, quiere decir gran tronco y “río grande”, significando así el río Amazonas. Emulando ese esfuerzo, este libro está compuesto de artículos que son producto de un juicio-s trabajo de campo en la región que alimentó tesis de grado de alta calidad.

Actualmente se han abierto ya siete promociones en Leticia, lo que permitió proyectar la apertura del programa en un esfuerzo conjunto con la Universidad de La Amazonía en Florencia-Caquetá, con la cual se abre en este año una segunda promoción. La proyección de este trabajo debería dar lugar a alcanzar un impacto similar por etapas en otras partes de la Amazonia, iniciando por Putumayo y siguiendo por Guaviare, Vaupés y Guainía.

El libro está dividido en tres partes que hasta cierto punto tienen como referente las tres líneas de investigación de la Maestría en Estudios Amazónicos que se han bautizado como “Historias y Culturas Amazónicas”, “Desarrollo Amazónico Sostenible” y “Ecosistemas, Biodiversidad y Conservación”. Siendo una Maestría que pretende promover la interdisciplinaria, varios de los artículos cruzan los bordes de estas divisiones que ocasionalmente suenan arbitrarias. De este modo, los primeros artículos, elaborados por antropólogas de la Universidad Nacional de Colombia, los hemos reunido bajo el título “Sociedad, comunidades y representaciones”. Valentina Nieto describe cómo “mujer de la abundancia”, una imagen central en la ideología uitoto, se mantiene viva en las actividades cotidianas de un grupo de mujeres de una comunidad cercana, en permanente relación con la zona urbana. Diana Rosas analiza el papel de los líderes en el manejo del dinero en el territorio del Mirití-Paraná. Ana Isabel Buitrago explora desde la memoria histórica a la comunidad ticuna de Macedonia, y Salima Cure analiza la representación que los indígenas del Trapecio Amazónico hacen del mundo no indígena desde el rumor de los cortacabezas.

Los cuatro artículos siguientes los hemos agrupado bajo el rótulo: “Ambiente, saberes y calidad de vida” e incluye el trabajo de Lina María Hurtado, administradora de empresas, quien inspirada en observaciones ambientales, profundiza sobre las realidades urbanas de la Amazonia, cuestionando el uso de conceptos como pobreza y marginalidad para el contexto urbano amazónico; Edgar Bolívar, con formación de ingeniero químico, estudia el bejuco yocó en la encrucijada entre los usos tradicionales por los secoya y el uso comercial como suplemento dietético. El artículo de Patricia Moncayo, literata, nos conduce, a través de las narraciones de tres curanderos, por el universo de la medicina del yagé. Y finalmente Omar Bonilla, biólogo, hace

un estudio sobre formas alternativas de manejo de políticas de salud pública en una comunidad ticuna.

Los tres últimos artículos, elaborados por especialistas de ciencias de la vida, con enfoque ecosistémico pero incursionando en aspectos relacionados con la sostenibilidad, se ocupan de la conservación y manejo de los recursos naturales. Carolina Lozano, zootecnista, estudia específicamente la relación entre dantas y cazadores; Diego Builes, biólogo, trabaja con ungulados; y por último, aunque no menos importante, Juan Carlos Arias, biólogo e investigador del SINCHI, analiza problemas de sostenibilidad de los recursos forestales amazónicos.

Estos artículos se ocupan de la Amazonia desde una mirada que ante todo traspasa o desdibuja fronteras políticas ya que se reconoce como una región que hace parte de la Panamazonia. Se busca, desde la antropología, la historia, la ecología, la sociología, la economía, la biología y los conocimientos locales, descifrar la Amazonia que se constituye con elementos que incluyen lo tradicional y lo contemporáneo, lo particular y lo global, la diversidad y la homogeneidad.

Es de subrayar que todas estas investigaciones fueron el resultado de intensas jornadas de trabajo de campo en la región, en concertación, diálogo y negociación con sus pobladores. El trabajo de campo, que permite al investigador vivenciar la realidad que estudia y dialogar con los pobladores sobre sus problemáticas, no sólo es arduo por naturaleza, sino también es crecientemente complicado en las condiciones actuales de la realidad colombiana. Por ejemplo, los grupos locales, particularmente indígenas, son especialmente sensibles a ser considerados simplemente como un objeto de investigación, como tienden a hacerlo las ciencias positivas. En esta era de capitalismo globalizado e informatizado, el "saber" es crecientemente percibido como un asunto político, no sólo porque el saber es poder, como se formuló desde la era de la Ilustración, sino porque, parodiando a Michel Foucault, el poder produce, expropia y descalifica saberes.

La Amazonia colombiana, a pesar de los procesos de descentralización y los cambios constitucionales de 1991, sigue siendo, de muchas maneras específicas, un territorio colonial dominado política y administrativamente por un estado central y unas poblaciones andinas y costeñas que conforman el dueto que ha llegado a constituirse en el núcleo de la nacionalidad. En este contexto, los esfuerzos por promover conocimiento, saber y formación de recurso humano amazónico por nacimiento o adopción es una tarea clave de corte político, económico y social. Aspiramos a que las agencias estatales, las ONGs y los organismos internacionales se vean permeados por un recurso humano calificado que tenga un conocimiento profundo sobre la región. Al final de la jornada, estos esfuerzos apuntan a promover saber y poder regional amazónico.

El título de este libro resalta una característica común de un texto elaborado por autores que han tomado el riesgo de hacerse sensibles a la interdisciplinariedad: que todos estos artículos fueron producidos no por intelectuales que en viajes rápidos reflexionan sobre la región amazónica regresando a escribir confortablemente en sus oficinas en los Andes. Al contrario, la experiencia de vivir en la Amazonia debió producir unos artículos que intentan mirar a la Amazonia desde dentro.

Reconocimientos

Agradecemos especialmente a Diego Navarrete, biólogo egresado de la Maestría en Estudios Amazónicos, encargado de la revisión de los artículos de la línea de Ecosistemas. Agradecemos a los profesores Juan Álvaro Echeverri, Carlos Zarate y Germán Ochoa quienes ayudaron a revisar los artículos de las líneas de Historias y Culturas Amazónicas y Desarrollo Regional.

Esta publicación ha contado con el apoyo del Proyecto Fortalecimiento del Saber y la Gestión Ambiental Amazónica desarrollado en conjunto con la Universidad Nacional de Colombia-Sede Amazonia y un consorcio de Universidades holandesas (Universidad de Tilburg, Universidad de Wageningen, Universidad Libre y Universidad de Ámsterdam), la organización Tropenbos Internacional y cofinanciado por NUFFIC (The Netherlands Programme for the Institutional Strengthening of Post-Secondary Education and Training Capacity, NPT).

Abstract

Identity and regional power is the Colombian Amazon history. This article discusses the importance of these two factors to understand the present and the future of the region. Despite the fact that many times this region has been conceptualized as an undifferentiated gigantic bioma, it has been in the last fifty years, a complex socioeconomic and cultural region that unfolds in several sub-regions. A new understanding of these complexities is necessary to surpass the colonial history of the region, and as a route to build regional identity and power, and a place to occupy in the Colombian future, and in the Pan-Amazon context.

En el año 17, Demetrio Salamanca, un boyacense compañero de aventuras del autor, y ex presidente progresista y autoritario Rafael Reyes, publicó un libro sobre la Amazonia colombiana en el cual presentó un recuento de la compleja historia de problemas y vicisitudes fronterizas que habían hecho tortuosa la integración de la región amazónica colombiana con sus vecinos brasileños, venezolanos y ecuatorianos (Salamanca, 1994). Quizás este libro sea recordado por las sensaciones de traición a la patria a Rafael Reyes o, tal vez por lo que no sea muy conocido. No obstante, un importante punto de su texto merece ser rescatado por alto: el reconocimiento de que si bien la Amazonia colombiana es una cuarta parte del país, es sólo el 5% de una macro-región, la

Introducción

Amazonia: complejidad, imaginarios y opciones de futuro

Germán A. Palacio Castañeda*

Resumen

Excentricidad y asincronía son dos características claves de la historia de la Amazonia colombiana. Este artículo muestra la importancia de estos dos factores para comprender el presente y el futuro de la región. A pesar de que la región, en numerosas ocasiones, es simplificada como un gigantesco bioma indiferenciado, ha vivido un proceso de desdoblamiento socioeconómico y social, en las últimas décadas, generando nuevas sub-regiones. Una comprensión de estas complejidades es necesaria para superar la historia colonialista de la región de modo que se construya identidad y poder regional, tanto en el contexto colombiano como en el más amplio de la Pan-Amazonia.

Abstract

Eccentric and asynchronic is the Colombian Amazon history. This article shows the importance of these two factors to understand the present and the future of the region. Despite the fact that many times this region is oversimplified as an undifferentiated gigantic bioma, it has been living, in the last fifty years, a complex socioeconomic and cultural process that unfolds in several sub-regions. A new understanding of these complexities is necessary to surpass the colonial history of the region, and as a route to built regional identity and power, and a place both, in the Colombian future, and in the Pan-Amazon context.

Introducción

En 1917, Demetrio Salamanca, un boyacense compañero de aventuras del quintero y ex presidente progresista y autoritario Rafael Reyes, publicó un libro sobre la Amazonia colombiana en el cual presentó un recuento de la trayectoria de problemas y vicisitudes fronterizas que habían hecho tortuosa la delimitación de la región amazónica colombiana con sus vecinos brasileros, peruanos y ecuatorianos (Salamanca, 1994). Quizás este libro sea recordado por las acusaciones de traición a la patria a Rafael Reyes o, tal vez por lo mismo, no sea muy conocido. No obstante, un importante punto de su texto ha sido pasado por alto: el reconocimiento de que si bien la Amazonia colombiana es una cuarta parte del país, es sólo el 5% de una macro-región, la

* Profesor Titular, Universidad Nacional de Colombia-Sede Amazonia.

Panamazonia (Palacio, 2004). El descuartizamiento territorial al que se dedicaron los estados que comparten la cuenca amazónica desde la segunda parte del siglo XIX, no impidió que Salamanca postulara que se trataba de una macro-región sobre la cual Colombia no podía perder el acceso directo al río Amazonas. Por ello, al hacer la historia moderna de la Amazonia colombiana hay que empezar por esta visión amplia supranacional que incluyó como actor principal a los portugueses quienes esclavizaron y sometieron a los numerosos grupos nativos, explotaron algunos de los recursos de la región y realizaron una exitosa apropiación territorial que generó un Brasil con el 65% del total de la Amazonia.

Una visión de futuro de la Amazonia no debe dejar de reparar en su historia. En el caso de la Amazonia colombiana, desde la época republicana, ella puede ser descrita a través de dos características que la hacen distinta a buena parte del país: excentricidad y asincronía. Brevemente, excentricidad, ya que la historia de Colombia tuvo como centro a la región andina y, en menor medida, a la Costa Caribe, conectándose por medio del río Magdalena. Sin rubor alguno, la Amazonia no es reportada en esa historia de Colombia sino hasta avanzado el siglo XX, cuando dos acontecimientos llamaron la atención de los colombianos desde su tercera década: el primero, literario –La Vorágine de J. E. Rivera– y el segundo, geopolítico –el conflicto con el Perú–.

Es también “asincronía” ya que mientras que la Independencia ocurrió en el país después de la Conquista y la Colonia, en el caso de la Amazonia, la Conquista y Colonia ocurrieron después de la Independencia del país¹. Pero vamos por partes porque nuestra ignorancia sobre una región que abarca casi el 34% del territorio del país es tan alta que siempre es necesario contextualizar. En materia de desconocimiento, la Amazonia para los colombianos es, guardadas las diferencias, África, una especie de agujero negro. Ese vacío tiende a ser miopemente llenado por una indiferenciada masa boscosa, supuestamente virgen, y unas tribus indígenas, más idealizadas entre más se parezcan a los cazadores-recolectores.

Este artículo proporciona elementos para comprender las dos características mencionadas de la historia de la Amazonia colombiana que además servirán de base para pensar unos dilemas de futuro. Primero, se presenta esa trayectoria histórica; luego, algunos elementos de la complejidad y heterogeneidad regional amazónica; finalmente, unas notas orientadas a pensar un futuro que más que desarrollo sostenible apunta a vislumbrar formas de vida sostenibles.

Elementos para comprender el pasado

Visto desde el lado lusitano, en la época colonial hubo una conexión más o menos fuerte al mercado mundial, sobre todo en el Gran Pará, por productos

1 Idea de Juan A. Echeverri, en conversación con el autor de este artículo.

del bosque y especias. En contraste, la Amazonia hispanoamericana se mantuvo distante del proceso de encadenamiento a las metrópolis por varios factores. Primero, los españoles descuidaron su frontera ocupados en la defensa del Caribe, el norte de México y la frontera entre Brasil y los territorios del norte del río de La Plata; segundo, no encontraron productos especialmente rentables para hacer el esfuerzo de treparlos hacia sus centros más poblados y luego exportarlos; y tercero, los obstáculos geográficos fueron formidables y no contaron con la autopista fluvial que es el río Amazonas, controlado por los portugueses. Por ello la Amazonia hispanoamericana, a lo más, fue enlazada a Europa por misioneros. No obstante, en el caso colombiano, ya en 1795 las misiones habían fracasado y habían sido abandonadas, lo que con las guerras de Independencia generaron un aislamiento institucional sólo frágilmente recompuesto a fines del siglo XIX o comienzos del siglo XX (Domínguez y Gómez, 1994).

Al igual que el resto del país, la Amazonia no escapó a la "fiebre de tierra caliente" desatada desde mediados del siglo XIX, cuando la globalización del mercado libre era promovida bajo el predominio inglés sobre el escenario mundial (Palacio, 2006). Desde 1865, las potencias europeas y los Estados Unidos de América habían logrado que Brasil aceptara la libre navegación por el Amazonas, como río de aguas internacionales. La teoría de las ventajas comparativas que promovía la exportación de productos de los países tropicales tocó la Amazonia, bajo una lógica extractiva, sin valor agregado. La quina primero y luego el caucho figuraron en los primeros lugares como los productos con mayor rentabilidad (Gómez y Domínguez, 1990; Zárate, 2002). La quina fue clave para la aventura expansionista europea en África como medicamento para combatir la malaria e hizo parte de la faceta colonizadora y militar de su expansión territorial. El caucho, en cambio, estuvo asociado al desarrollo industrial y de comunicaciones de Europa Occidental y los Estados Unidos. La globalización del mercado libre y el capitalismo salvaje tocó a la Amazonia colombiana exportando ambos productos, pero tanto uno como otro sufrieron los vaivenes de los ciclos de bonanza y depresión de la mayoría de los productos tropicales. El caucho, en particular, dejó de ser enlazado por la economía nacional, primero por la desconexión regional generada por la Guerra de los Mil Días, y luego porque los empresarios colombianos, de los cuales el más célebre fue el presidente Rafael Reyes, cedieron, a las buenas o a las malas, sus aspiraciones ante el magnate peruano Julio César Arana a comienzos del siglo XX. Desde entonces, la Conquista de la región, posterior a la Independencia del país, cobró momentum, liderada por un exitoso y sanguinario empresario peruano.

El desinterés de las elites colombianas por la región del Caquetá, que era como se conocía en la época, no podía durar mucho, después de la dolorosa experiencia de la secesión de Panamá. El partido conservador recuperó a la Iglesia como aliada del Estado, y las misiones capuchinas debieron entonces cumplir las funciones que el raquítrico y desvertebrado Estado no podía ejecutar. Fue así como se asentaron en tierras fronterizas del alto Putumayo, en

Sibundoy. En cambio, el acceso al río Amazonas no estaba garantizado, y el Estado colombiano debió concentrar sus energías diplomáticas para no perderlo para siempre. En tortuosas negociaciones con Brasil, Ecuador y Perú, Colombia logró definir sus fronteras precariamente en la década de 1920. No obstante, sólo después de la refriega con tropas peruanas motivada en el asalto de los loretanos a la población de Leticia, en 1933, Colombia recuperó definitivamente el Trapecio Amazónico y la erigió en capital de la región, una, hasta entonces, pintoresca aldea peruana fundada en 1867.

Las fuerzas globalizadoras desempeñaron un papel importante durante este período de una forma quizá más trascendental que el Estado nacional. Con las bonanzas de quina y sobre todo de caucho, las conexiones “externas” fueron más significativas que las fuerzas que intentaban integrar la región amazónica al país. Pero cuando Colombia recuperó el Trapecio Amazónico en la década de 1930, el país se estaba concentrando en la fase de industrialización por sustitución de importaciones tratando de fortalecer el mercado interno, lo que, con el tiempo, condujo a la integración del triángulo andino central –Bogotá, Medellín y Cali– con la costa Caribe, Barranquilla principalmente. Después de algún entusiasmo patriótico, la Amazonia colombiana quedó abandonada a su suerte: infeliz, indocumentada e inmortalizada por José Eustasio Rivera (1997) como un “infierno verde”.

A pesar de que la Amazonia como tal no era muy atractiva para los colombianos no amazónicos, el conflicto colombo-peruano abrió las puertas para que una parte de la población andina de tierra caliente llegara a la cuenca descendiendo por el piedemonte, en algunos casos, campesinos sin tierra patrocinados por el Estado, en otros, huyendo de las fuerzas sociales predominantes, retrógradas y violentas. La así llamada “Violencia”, esa forma colombiana de llamar los conflictos sociales armados, atrajo la atención sobre la región y una cantidad importante de población emigró a la comisaría del Caquetá. Esta metáfora que describe los cambios sociales se la debemos a Rivera quien hizo famosa al comienzo de su novela, la sentencia: “Jugué mi corazón al azar y me lo ganó la Violencia”. Luego, los recursos petroleros en Putumayo influyeron para que los colombianos volvieran nuevamente a prestar atención a la región, aunque en un estilo de enclave colonial que, por regla general, no ha sido superado, a pesar del empuje descentralizador de fines de la década de 1980. No sólo la Conquista, sino también la Colonia, llegaron después de la Independencia del país. No sería apropiado llamarla como en el caso de las colonias europeas como de ultramar, sino para ajustarla a nuestra realidad sería más apropiado llamarla de “ultramonte”.

Globalización en la coyuntura actual

Hasta aquí la trayectoria de la Amazonia cuyos lazos globalizadores fueron renovados en la década de los ochenta con la bonanza coquera inflamada, principalmente, por el consumo de cocaína en los Estados Unidos, con lo

cual la Amazonia recuperó el contacto globalizador de la época de cambio del siglo anterior y empezó a reconectar con el mundo a diversas regiones, a sus vecinos y al país simultáneamente. La reforma constitucional de 1991 erigió en departamentos al Caquetá y al Putumayo, ya mencionados, y contaba con otras regiones débilmente enlazadas con la nación que también se convirtieron en departamentos. De una parte, Guaviare, región de transición entre la sabana y la selva orinocense que tiene continuidad con la amazónica. De otra parte, Vaupés, Guainía y Amazonas, hasta ese entonces poblados de manera abrumadoramente mayoritaria por variadas etnias indígenas.

Todavía se trataba de un proceso de globalización *en* la Amazonia. Sin embargo, a partir de la segunda fase de problemas ambientales de carácter internacional, en la misma década, empezó a cambiar el carácter de la globalización en la región: de ser una fuerza externa que arribaba a la floresta, acabó catapultando tanto la selva como los indígenas como objetos globales en sí mismos. Desde entonces lidiamos con la globalización *de* la Amazonia. Veamos este proceso a través de tres aspectos: los imaginarios sobre lo amazónico; la Amazonia como herencia común de la humanidad; y la redefinición de los nativos (Palacio, 2006-1).

La Amazonia como objeto global

América, desde la llegada de los ibéricos, ha sido simplificada por medio de tres imaginarios: la idea de Edén, de El Dorado, y de Infierno. Hoy en día la Amazonia recoge simultáneamente estos imaginarios (Palacio, 2006). La versión edénica revive desde la crisis ambiental mundial, reconocida como tal desde la década de 1980, que abrió las puertas a la posibilidad de que la Amazonia fuera considerada como un paraíso para ser preservado por la magnitud y las características de su bosque húmedo tropical, por sus reservas de agua dulce y por su papel en la estabilización del clima mundial. Además, sus pobladores indígenas son ahora imaginados como “nativos ecológicos”, una nueva versión del buen salvaje, quienes ya no deben verse como caníbales o como pueblos primitivos sino como poseedores de una sabiduría milenaria en armonía con la selva. El discurso ecológico con su veta neorromántica, heredera de Alexander von Humboldt, también ha conferido un sentido particular, no sólo a la selva, sino también a los *bosquesinos* amazónicos. La crítica contracultural en Norteamérica en la época de la lucha contra la guerra en Vietnam, revalorizó lo indígena y contrarrestó una historia que deshizo los imaginarios difundidos por Hollywood en sus películas de indios y vaqueros. Igualmente, los trabajos arqueológicos y antropológicos difundieron la idea de que la conservación de la selva se debió a una estructura cosmológica y material de los pueblos amazónicos adaptados a esos ecosistemas. El aplastante aunque incompleto argumento, que no tiene en cuenta la “várzea”, es decir, las vegas de ríos de aguas blancas, sobre la pobreza de los suelos y, por tanto, la indeseabilidad del desarrollo en las tierras amazónicas, contribuye a disminuir los atractivos sobre la rentabilidad

del desarrollo convencional en la Amazonia. Esta sumatoria de ingredientes hace revivir, de manera modificada, el imaginario edénico.

La segunda generación de temas ambientales, con la biodiversidad a la cabeza, está aportando el elemento básico para renovar el imaginario de El Dorado. En efecto, un discurso globalista propone que la extraordinaria variedad de especies y genes amazónicos es un reservorio de riqueza inimaginable, disponible para que los colombianos y la humanidad, con el desarrollo de la biotecnología y la investigación científica, podamos encontrar nuevas riquezas aplicables en variadas industrias, como la química-farmacéutica, la alimenticia y la de cosméticos, entre otras. Los factores anteriormente mencionados generaron el interés de los países más industrializados en proteger y preservar la Amazonia. Este intento cruza la definición de nuevas categorías jurídicas ambientales, como la de "herencia de la humanidad", versión que no cuenta con la complacencia de los países pertenecientes a la cuenca, ni con la de los pueblos nativos que la habitan. En cambio, por la vía del consumo mundial de drogas ilegales y el conflicto armado colombiano, nada de Edén y nada de El Dorado, se está acentuando el imaginario infernal sobre la Amazonia que convive con los otros dos imaginarios. Hay para todos los gustos.

¿Amazonia y amazonias: futuro y futuros?

Si para comprender la Amazonia hay que enmarcarla dentro de un contexto supranacional, el de la Panamazonia, al mismo tiempo, no se debe oscurecer el hecho de que la región se ha ido construyendo con formas y enlaces particulares en las últimas décadas, lo que va generando una complejidad y diferenciación regional en modalidades renovadas. La región del Caquetá, que hasta comienzos del siglo XX podría ser fundamentalmente descrita en términos de etnias, empezó a ser ocupada por colonos provenientes de Huila y Tolima, en la formación del actual departamento de Caquetá, y de Nariño en el actual departamento de Putumayo. Ese piedemonte amazónico tiene unas características específicas que lo diferencian de la llanura. En el caso del Caquetá, debido a la colonización campesina, poco a poco se volvió una región parcialmente deforestada para la producción campesina y, en buena medida, ganadera. En el caso del Putumayo, la navegabilidad de su río lo convirtió en un territorio con potencialidades comerciales con países vecinos. Primero el petróleo y luego la coca, a pesar de los conflictos asociados a ambos recursos, le dieron un impulso económico insospechado. La carretera pavimentada recientemente puesta al servicio, que conecta en pocas horas a Neiva con Florencia y Mocoa, ha permitido la inclusión de esta subregión en proyectos económicos y políticos regionales asociados a los departamentos andinos del sur del país. El proyecto IIRSA, Iniciativa para la Integración Regional Suramericana, que busca conectar el Atlántico con el Pacífico y unir el interior suramericano con sus litorales, tiene en la ruta Belem do Pará-Tumaco uno de sus ejes, utilizando la hidrovía Amazonas-Putumayo para

conectar con las carreteras de Putumayo y Nariño. Una parte del Caquetá y el Putumayo están, bien que mal, en todo caso, atadas a las visiones convencionales de desarrollo y futuro del resto del país.

Las vías de comunicación jalonan la organización de los territorios, los cuales no dependen solamente de una configuración geográfica o ecosistémica. Lo mismo empieza a ocurrir en el Guaviare, donde llegaron los cultivos de coca con fuerza inusitada en este departamento de transición entre la Orinoquia y la Amazonia que ya está unida a la carretera pavimentada que la comunica con Villavicencio, una urbe mediana en expansión. La celebración del folclor llanero es normal en San José del Guaviare, así como el Sanjuanero es una de las fiestas más reconocidas en Florencia. El Guaviare, en estas condiciones y a pesar de que es renombrada como la región de los nómadas en transición, Nukak-Makú, es una región amazónica que tiene un porcentaje relativamente bajo de población indígena, no más del 10%, y que, poco a poco, se ha puesto a gravitar en torno del departamento de Meta. En este escenario, el contraste con Vaupés, Guainía y el norte del departamento de Amazonas es inconfundible.

En efecto, en estos departamentos los indígenas son mayorías absolutas, y conservan buena parte de las expresiones culturales propias más notables. A estas poblaciones se les debe reconocer sus derechos territoriales, no sólo por razones de justicia sino también porque representan la esperanza de conservar para el país y el mundo un conocimiento sofisticado del bosque. El proceso de ordenamiento territorial a través de la constitución de ETIs (Entidades Territoriales Indígenas) tiene una importancia estratégica para la autonomía y fortalecimiento de esos pueblos indígenas.

A diferencia del norte del departamento del Amazonas, el Trapecio Amazónico es otro cuento. Allí Leticia ocupa una posición geoestratégica para Colombia en una frontera triple junto con Brasil y Perú. Esta capital departamental queda bastante desconectada del resto del territorio departamental marcado por los ríos Putumayo, Caquetá y Apaporis. En cierto sentido, por tener aeropuerto que recibe aviones comerciales, parece un barrio lejano de Bogotá, lo cual la hace, con sus cuarenta mil habitantes, más cosmopolita que muchas ciudades de Colombia. Ante el mal estado de la avioneta de la gobernación, a veces sólo es posible comunicarse en el departamento por medio de los vuelos de apoyo de las Fuerzas Armadas o contratar viajes en Rico, una empresa comercial brasilera que deja a los pasajeros en la frontera para que puedan después internarse por los ríos. El Estado, con gran esfuerzo, programa de manera intermitente a Satena, la aerolínea controlada por militares. No obstante, su comercio trinacional y su relación a través de Bogotá con otras regiones del país le conceden un interés inusitado.

Leticia y Puerto Nariño son los dos únicos municipios del departamento más grande de Colombia. Sus resguardos son, fundamentalmente, multiétnicos, aunque haya predominio demográfico ticuna. El paradigma de comunidades

indígenas culturalmente homogéneas y de culturas ancestrales estables está muy lejos de la realidad. Se trata de pueblos que han sobrevivido conviviendo en siglos de contacto con sociedades comerciales y, no en pocas ocasiones, violentas. Su sentido de convivencia abierta es admirable y sería envidiable para cualquier democracia actual. A pesar de las circunstancias de aislamiento relativo con respecto al centro del país, Leticia y los 116 kilómetros colombianos sobre el río Amazonas tienen potenciales hoy marcados por turismo eco-etno-académico.

El Parque Nacional Natural Amacayacu constituye un lugar de especial interés ecológico y turístico. El gobierno actual ha encontrado la forma de comercializar la zona de alojamientos del parque dentro de una de las tendencias generales de las políticas ambientales que apuntan a derribar las barreras a la comercialización de la naturaleza (Cuadrado, 2007; Palacio, 2005). El presente implica hacer una reflexión de fondo por el camino que están tomando las políticas ambientales de un, por ahora, exitoso gobierno que privilegia la seguridad y el comando empresarial y ganadero, en las zonas urbanas directamente conectadas al mercado mundial, las primeras, y en las zonas rurales, las segundas.

Los departamentos amazónicos del piedemonte no son lo mismo que aquellos influenciados por los Llanos orientales; ni es lo mismo la Amazonia, digamos, "profunda" del Vaupés, el Guainía y el norte del departamento de Amazonas, que la región del Trapecio Amazónico. Tienen todas estas subregiones un desafío concreto a afrontar: lograr en un futuro poder integrarse, reconocerse y comunicarse entre sí, y no sólo con un centro alejado y distante de ellas. Construir relaciones directas entre distintas partes de la Amazonia es casi tan difícil como construir relaciones Sur-Sur. Varios de estos asuntos presentados como historia y coyuntura deberían hacernos reflexionar sobre un futuro posible y deseable.

Hacia medios de vida sostenibles

La Amazonia es una región compleja que debe ser reconocida en cualquier proceso de ordenamiento territorial. Está marcada por una historia de globalización. Está vaciada de Nación o como diría una analista: es el "revés de la Nación" (Serje, 2005). Ha sido excéntrica para todos los países que comparten la cuenca amazónica, pero geográficamente es el corazón de Suramérica. También debe asumirse concientemente como una región transfronteriza. El sentido de límites y separación propio de la noción de frontera debe ser superado no sólo a través de procesos decididos de integración sino también de eliminación de las marcas del choque entre civilización y barbarie con que se nutrieron las historias de buena parte de América desde los Estados Unidos y Canadá hasta Argentina. Debe ser una región de integración suramericana. En vez de considerarse como un gigantesco bioma indiferenciado, debe ser vista como una región en un acelerado proceso de recomposición regional.

El futuro no debe tomar en cuenta solamente esa complejidad llena de opciones, sino a la vez algunas amenazas. A diferencia de, por ejemplo, Brasil, las fuerzas del desarrollo con sus macroproyectos, grandes cultivos que avanzan desde su frontera hacia el centro del bosque, ni megaciudades como Manaos y carreteras transamazónicas, las fuerzas del desarrollo no han penetrado masivamente. Los cambios notables del piedemonte amazónico colombiano han sido producto tanto del cambio social no programado como de planes estatales erráticos, inconsistentes y sin estrategia ni política global. No obstante, la subida de los precios del petróleo y la irrupción de la alternativa de biocombustibles, junto con la expansión del cultivo de transgénicos, soya, maíz y otros, a gran escala, son combustible para una deforestación que está generando en la Amazonia brasileña, Acre y Rondonia y la Amazonia boliviana, grandes quemas regionales de impacto transnacional cuyos efectos ya se perciben en Leticia en épocas de verano forzando a cerrar los aeropuertos. Este renovado empuje desarrollista, medianamente contenido durante los años 90, revive otra visión sobre la Amazonia generada por los estragos del desarrollismo sobre los suelos amazónicos: el "desierto rojo". Por ello se acentúa el peligro de que aquellos que siguen alucinados por el "desarrollo", las ganancias y el enriquecimiento privado, desprecien las consideraciones culturales, sociales y ambientales necesarias para que las poblaciones amazónicas tengan las oportunidades de los demás colombianos sin dejar de ser lo que ya han llegado a ser. Tendremos también que esperar los efectos de la ley de bosques de 2006, a través de la figura jurídica de "vuelo forestal", con sus aspiraciones a quebrar los límites que imponen los resguardos a la explotación de los bosques

Dicho lo anterior, hay que reconocer que en la Amazonia también habita una proporción importante de población que ha llegado a esta región y que ha contribuido a ser lo que es. No hay que dejar de reconocer los derechos de poblaciones de origen campesino que han expandido la frontera agropecuaria sin que, al mismo tiempo, se contribuya a redirigir estos cambios del paisaje con criterios de sostenibilidad social y ambiental. Estos grupos sociales son parte de la Amazonia y con el debido respeto hay que contar con ellos. Sin una redefinición y re-educación sobre los impactos de la ganadería y, eventualmente, la agricultura, el futuro será problemático y más conflictivo de lo que es. Esto es especialmente cierto si los colombianos no hacemos lo suficiente para distinguir entre producción de coca para el consumo de las poblaciones locales y cocaína para los mercados urbanos, si no somos lo suficientemente inteligentes para proteger y promover derivados benéficos de la coca. Tampoco cambiará sin ayudar a modificar la nefasta política prohibicionista contra las drogas ilegales, que ha sido especialmente exitosa en generar violencia y fortalecer los aparatos armados oficiales, para-estatales y guerrilleros.

La región es compleja y heterogénea y ha llegado a generar muy importantes procesos de urbanización. Si sólo vemos la Amazonia como la selva virgen, ponemos en peligro la existencia de buena parte de esa selva. Florencia,

Mocoa, Puerto Asís, San José del Guaviare, Leticia, Tabatinga y la conurbación de la orilla del Amazonas requieren de una atención como lugar de acomodo de una población en expansión. También como una fuerza que empieza a determinar el futuro de su *hinterland*, de su selva y de sus bosquesinos. Sin una visión urbano-ambiental que piense ciudades que hacen parte del bosque húmedo, que tienen características diferentes a las ciudades que viven entre montañas, es difícil ser optimista sobre el futuro de la Amazonia.

Los procesos de fortalecimiento de la autonomía indígena pasan por aspectos político-administrativos de constitución de Entidades Territoriales Indígenas. Ya hay ejemplos varios que muestran que esta senda puede ser exitosa. Ello implica comprender esos pueblos de manera no esencialista, es decir, pueblos en cambio, como todos los demás mortales y no como identidades étnicas estáticas. Es necesario hacer una revisión de las políticas y fallos de la Corte Constitucional y de otras instancias judiciales que interpretaron la Constitución en materia de diversidad étnica como si los indígenas no cambiaran, románticamente, vaciándolas de historia. El así llamado ordenamiento territorial debe revisar con especial atención el papel de las reservas campesinas, resguardos y Entidades Territoriales Indígenas, así como atender a "urbes de selva", y reflexionar sobre las áreas de conservación en cuyo espacio, la gente que allí habita, sea vista no sólo como problema sino como solución.

Campeños, urbanitas e indígenas deben reapropiarse de su futuro y el Estado colombiano debe incrementar sustancialmente sus inversiones en educación o, dicho en otros términos, que la inversión en capital social de la región sea uno de los caminos más importantes para promover cambios, en el largo plazo, que apunten a construir un futuro post-colonial. Esto es válido para la cooperación internacional. Los datos, en este aspecto, son dramáticos: pésimos resultados de los estudiantes en las pruebas del ICFES. No es menos grave la formación universitaria. Siendo la Amazonia un 34% del territorio nacional, cuenta con una sola universidad en Florencia, dedicada a la formación y con poco desarrollo en investigación. La otra universidad de gran potencial, la Universidad Nacional de Colombia, en Leticia, cuyas directivas están reimplantando la Colonia, mucho más preocupadas por Estaciones Científicas para los investigadores del centro andino y de extranjeros y por la publicación de los artículos de sus investigadores en revistas indexadas de países de habla inglesa que en la formación del recurso humano de la región. Y, todo esto, a pesar del clamor de los pobladores locales y en contravía del sentir del cuerpo docente de la universidad, lo que prueba que el colonialismo es un fenómeno resiliente, con efectos duraderos.

Por más fascinación que ejerza el bosque húmedo tropical entre biólogos, ecólogos y ambientalistas, no es conveniente separar los aspectos de cambio social, económico y cultural de los ambientales para superar tanto las prácticas desarrollistas vistas sólo como crecimiento económico y expansión de las ganancias privadas como las conservacionistas cuyo efecto notable indirecto

es despreocupación por las necesidades y aspiraciones de las poblaciones de la región. Conseguir que la región amazónica garantice una mejor calidad de vida de sus ciudadanos está en el centro de un objetivo refundido pero necesario para pensar un futuro mejor. Ello implica restablecer la integridad de las poblaciones que recurrentemente son estigmatizadas como delincuentes, por cultivar o procesar coca, como depredadores, por tumbiar monte, o como "aculturados" por adaptarse a los arrasadores cambios económico-sociales de la época actual. Un tema que deberíamos catalogar como de justicia socio-ambiental.

Podríamos hacernos una mejor idea de la Amazonia colombiana si redefiniéramos las visiones que llegan de fuera de la región de modo que quepan las de sus propios habitantes. Tanto indígenas como campesinos; tanto ribereños como bosquesinos; tanto urbanos como rurales. Por la certeza de que este país sólo puede mejorar reconociendo los imaginarios y aspiraciones de los otros y para que entre ellos y nosotros se tiendan unos hilos resistentes para superar una brecha espiritual.

Si los colombianos conociéramos mejor la Amazonia y reconociéramos que el 34% de este territorio del país es, en buena medida, el futuro del país, quizás podríamos desbancar la excentricidad que la ha caracterizado. Y si dejáramos de tener una actitud colonialista y trabajáramos para hacer posible dignificar sus poblaciones variadas –no sus políticos que reciben las migajas de los políticos nacionales– de modo que cuenten y sean respetadas en el ámbito nacional, tal vez podríamos ayudar a superar el colonialismo interno sobre la región y superar la asincronía política. Y con eso, tal vez también podría ser que el futuro de la región ayudase a que la descolonización interna sea una forma de contribuir a la descolonización del país en una época de renovada globalización "securitizada" a la americana. Avanzando sobre la consigna de los foros sociales mundiales, y multiplicando las opciones, nos podríamos apropiarnos de su lema en singular, diciendo que: "otros futuros son posibles."

Leticia, Abril de 2007

Bibliografía Selecta

- ARIZA, E. Ramírez, M. C. y Vega, L. (1998). *Atlas cultural de la Amazonia colombiana. La construcción del territorio en el siglo XIX*. Corpes-Oriquia-Amazonia, Incanh. Mincultura, Bogotá.
- BÉCKER, Bertha (2005). "Geopolítica da Amazônia" en *Estudos Avançados* 53, Vol. 19, p. 71-86, USP.
- DOMÍNGUEZ, Camilo y Augusto Gómez (1990). *La economía extractiva en la Amazonia colombiana, 1850-1930*. Tropenbos, Corporación Araracuara, Bogotá.
- DOMÍNGUEZ, Camilo y Augusto Gómez (1994). *Nación y etnias. Los conflictos territoriales en la Amazonia colombiana, 1750-1933*. Coama-Disloque Editores, Bogotá.
- GASCHÉ, J. y Echeverri, J. A. (2003). "Hacia una sociología de las sociedades bosquesinas", en C. Guío y Doris Ochoa, *Control social y coordinación: un camino a la sostenibilidad amazónica*. Corpoamazonia, UNPPN, Bogotá.

- LITTLE, Paul (2001). *Amazonia. Territorial Struggles on Perennial Frontiers*. John Hopkins University, Baltimore y Londres.
- MORA, Santiago (2003). *Early Inhabitants of the Amazonian Tropical Rainforest. A Study of Humans and Environmental Dynamics*. University of Pittsburg-Universidad Nacional de Colombia, Pittsburg, PA.
- MORÁN, Emilio (1993). *La ecología política de los pueblos de la Amazonia*. FCE, México.
- PALACIO, Germán (2006). *Fiebre de tierra caliente. Una historia ambiental de Colombia*. ILSA-Universidad Nacional de Colombia, 2006, Bogotá.
- PALACIO, Germán (2006-1). "Globalización en la Amazonia y globalización de la Amazonia. Una reflexión sobre la permeabilidad del espacio, el tiempo y el poder en las ciencias sociales", en Oscar Almarío García y Miguel Ángel Ruiz García. *Escenarios de reflexión. Las ciencias sociales y humanas a debate*, Universidad Nacional de Colombia, Medellín.
- RIVERA, José Eustasio (1997). *La Vorágine*. El Áncora Editores, Bogotá
- SERJE, Margarita (2005). *El revés de la Nación. Territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*. Uniandes-Ceso, Bogotá.
- ZÁRATE, Carlos (2002). *La extracción de quina*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.